

## EL “ORFEÓN DONOSTIARRA”



En la noche del 26 del corriente dió un concierto en el kiosko del Boulevard, y desde momentos antes de dar principio á él presentaba el paseo animadísimo aspecto, pues á dicho punto se había trasladado buena parte de la colonia veraniega y del vecindario, con objeto de escuchar las obras que iban á ser ejecutadas por el «Orfeón Donostiarra».

Este, precedido de su estandarte, subió al kiosko cerca de las diez de la noche, siendo acogido con aplausos ruidosísimos. Cantó en la primera parte con gran acierto, con verdadera delicadeza y matizando todos los detalles, los coros «Kantaritalde Donostiarrari», del maestro Zabala y «Los esclavos», de Saintis. Fueron tan ensordecedores los aplausos con que, al terminar dichas obras, premió el público la esmerada labor de los orfeonistas, que éstos se vieron obligados á repetir las mencionadas producciones.

Subió de nuevo el Orfeón al kiosko una vez que la banda terminó el programa del concierto, y con mayor acierto, si cabe, qué en la primera parte, interpretó en la segunda los coros *Iziar*, del maestro Oñate, inteligente director de dicha masa coral, y ¡*Nabarra!* la preciosa jota del maestro Brull.

También se vieron los orfeonistas obligados á repetir estas composiciones, y lo mismo ocurrió con el «Gernika», que cantaron con gran valentía para poner término á su labor.

El éxito alcanzado por el Orfeón fué grande, extraordinario y, sobre todo, merecido, no sólo por lo bien que interpretaron cuantas obras formaron parte del programa, sino porque han venido empleando en estudiar horas que otros, en su lugar, hubieran dedicado á la diversión.

Nuestra entusiasta felicitación y lo único que, por ahora, se nos ocurre decir á los orfeonistas y á su inteligente director, es ¡*Aurrerá!*

